«EL PENSAMIENTO», DE 1841, Y LOS AMIGOS DE ESPRONCEDA

Entre las numerosas publicaciones de índole literaria que vieron la luz en España durante el período romántico, nos llama la atención *El Pensamiento*, revista de vida breve, cuyo interés radica en el cuadro de los colaboradores, miembros todos del definido grupo de los amigos de Espronceda; y en el año de su aparición, 1841, cuando faltaban pocos meses para la muerte del autor de *El Diablo Mundo*, quien, a la sazón, estaba en los comienzos de una prometedora carrera política.

Anunciando la próxima aparición de *El Pensamiento*, decía *El Correo Nacional* del 2 de abril de 1841 que «esta publicación será de lo más elegante y lujosa y de lo mejor que en este género se ha hecho en España» (1). Constaba cada número de unas veinte y cinco páginas de 202 × 135 m/m. de caja, sin ilustraciones, aunque se incluía una lámina cada mes. El primer número salió el 15 de mayo del mismo año en Madrid, y vieron la luz doce entregas, a la última de las cuales correspondería la fecha del 15 de octubre. En la colección que he manejado, perteneciente a la Biblioteca de la Universidad de California, Berkeley, solamente se conserva la cubierta del número 1, en la que figura la fecha arriba indicada. Hartzenbusch no pudo ver más que un ejemplar, sin tapas, en el que una nota manuscrita indicaba que «Empezó en 15 de mayo de 1841 y concluyó

(1) Jorge Campos, *Espronceda. Obras Completas*, (Madrid, 1954), XXIX.

en octubre del mismo. Madrid, imprenta de D. Fernando Suárez» (2).

El Pensamiento, «periódico de literatura y artes», con sede en la calle de la Almudena, 117, cuarto principal, tenía como «redactores y editores» a D. Eugenio Moreno, D. José de Espronceda, D. Antonio Ros de Olano y D. Miguel de los Santos Álvarez. Junto a sus firmas aparecen las de otros personajes, famosos luego algunos, como Enrique Gil, Gabriel García Tassara, Luis González Bravo, José García de Villalta y Serafín Estébanez Calderón, y otros, cuyos nombres poco o nada significan hoy, como Ildefonso Ovejas, Cayetano Cortés y Juan Vila y Blanco.

Para Espronceda no era tarea nueva la redacción de un periódico; ya en 1834, junto a Ros de Olano, Ventura de la Vega y Bernardino Núñez de Arenas, colaboró en *El Siglo*, que sólo duró mes y medio (3). En la decisión de lanzar *El Pensamiento* influyó, muy posiblemente, el deseo de dar a conocer mejor los nombres de un grupo de amigos, estrechamente unidos por la afición literaria y la admiración por Espronceda; en cuanto al cese de la revista, el nombramiento diplomático del autor de *El Diablo Mundo* parece haber tenido importancia decisiva en ello, a juzgar por las fechas de ambos (4).

En España, 1840 fue un año de grandes acontecimientos políticos que culminaron con la abdicación de la Reina Regente el 12 de octubre. El 19 de marzo del año siguiente, el general Espartero pasaba a dirigir los destinos del país como único regente. Espronceda, pundonoroso y activo oficial de la Milicia Nacional, señalado ya en política, era entonces conocido como muy notable poeta, especialmente desde que en 1840 publicó sus *Poesías* y el primer canto de *El Diablo Mundo*. La amistad que Espartero le profesaba cristalizó en el nombramiento del

---

(2) Eugenio Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870* (Madrid, 1894), 70.

(3) Enrique Rodríguez Solís, *Espronceda, su tiempo, su vida y sus obras*, (Madrid, 1883), 119-127.

(4) En 1841 tenía Espronceda 31 años, 30 Luis González Bravo, Enrique Gil 26, Miguel de los Santos y Gabriel García Tassara 24, siendo el mayor de todos Ros de Olano con 33.

poeta como Secretario de la Legación de España en La Haya, el 8 de noviembre de 1841 (5). Espronceda tomó posesión el 29 de enero de 1842, regresando a continuación a Madrid, no sin antes detenerse en París donde visitó a su íntimo Patricio de la Escosura, entonces emigrado por razones políticas (6).

A la vuelta de Holanda, Espronceda se dedica a la política de lleno. Son de sobra conocidas las circunstancias de su muerte, acaecida el 23 de mayo de 1842 en Madrid, en la calle de la Greda, 19, segundo, donde vivía en compañía de Miguel de los Santos Álvarez (7). En sus últimos momentos rodean al poeta los amigos más entrañables: «Durante la corta enfermedad que precedió a su muerte, no se separaron del lado de su cama los señores conde de las Navas, Julián Romea, Enrique Gil, Moreno López, Delgado, García Villalta, Ros de Olano, Tirado Rosell, Bretón y su tío [el de Espronceda], el Ilmo. Sr. D. Juan Bonel y Orbe, obispo de Córdoba y electo patriarca de las Indias» (8). Se echa de ver la ausencia de Álvarez, desde hacía ocho días en Málaga, desde donde embarcó para el Brasil, adonde iba destinado como Secretario de la Legación de España; y la de Escosura.

Veamos ahora la aportación de Espronceda a las páginas de la revista. En verso, «A un ruiseñor», «Fragmento», «A Matilde», composición de la que Jorge Campos da algunas variantes (9), y tres fragmentos de *El Diablo Mundo:* los dos que comienzan «Cuán fugaces los años...» y «Desplegaba ligera...» pertenecen al Canto III; el tercero abarca completa la escena I del cuadro II, canto V. Estos fragmentos, al tiempo de su publicación, no fueron novedad ya que el poema comenzó a salir en Madrid, de las prensas de Boix, en los primeros días de octubre de 1840 y, al año siguiente, ya en forma de libro, a cargo del mismo editor.

En prosa, «De Gibraltar a Lisboa. Viaje histórico», la conocida

---

(5) José Cascales Muñoz, *Don José de Espronceda. Su época, su vida y sus obras*, (Madrid, 1914), 128.

(6) Esto explica la ausencia de Escosura de las páginas de *El Pensamiento*.

(7) Rodríguez Solís, p. 237.

(8) Rodríguez Solís, p. 236.

(9) *Obras Completas*, p. 37.

narración de la escapatoria de Espronceda por mar buscando asilo político en Portugal; y un interesante artículo de actualidad, «Política general», en el que, después de rendir tributo al genio militar de Bonaparte, presenta a la Europa post-napoleónica formada por un conjunto de naciones de mercaderes donde una mezquina diplomacia se ocupa en mantener una paz por todos deseada. España, salida de la guerra civil, está, según Espronceda, en un momento de lanzarse a hacer algo constructivo. Su tarea sería la de atraerse a Portugal, país dominado por Inglaterra y que odia a España por desconocerla. «Hora es ya que los portugueses y los españoles empecemos a conocernos y a comprendernos» (10). Espronceda no indica el modo en que esta unión se podría llevar a cabo, por ser un poeta y no un hombre de estado. Termina lamentando la falta de acción y de interés que hay en España hacia un restablecimiento de las relaciones personales e intelectuales con sus vecinos portugueses.

Don Antonio Ros de Olano, futuro marqués de Guad-el-Jelú, elegantemente vestido de uniforme, está sentado en primera fila entre los románticos del cuadro de Esquivel. Militar de carrera, político distinguido y escritor por vocación, llegó a Teniente General, a grande de España y a producir una obra relativamente copiosa que, por su extravagancia e impenetrabilidad ha dado lugar a la impaciencia o a la desesperación de los críticos. Hablando de su carácter, decía don Juan Valera que «fue siempre lo que vulgarmente llaman muy excéntrico, y no por afectación sino por naturaleza» (11).

Su nombre va íntimamente ligado al de la historia española del siglo XIX romántico: la partida del Trueno en el café del Parnasillo; el Liceo; las andanzas periodísticas; las guerras carlistas, donde se distinguió como ayudante del general Córdoba (12); los duelos; y las eternas conjuras revolucionarias y pronunciamientos.

Su amistad con Espronceda fue entrañable. Juntos escribie-

---

(10) *El Pensamiento*, 108.
(11) *Obras Completas*, II, «Notas biográficas y críticas», 1309.
(12) Fernando Fernández de Córdoba, *Mis memorias íntimas*, (Madrid, 1899, 1902, 1903), passim.

ron en *El Siglo*, en colaboración estrenaron *Ni el tío ni el sobrino* (1834), primera intentona teatral de Espronceda; en enero de 1840 fue Ros testigo en su desafío con Pezuela; y, por octubre del mismo año, a la muerte de doña María del Carmen, madre del autor de *El Diablo Mundo*, Ros «se lo lleva desconsolado a su casa» (13) en la calle de la Almudena. Por cierto que, en su cuento «Lances fantásticos y satisfacción sofística», aparecido en *El Pensamiento*, hay algunos detalles curiosos para la biografía de ambos amigos y del vecino Miguel de los Santos Álvarez.

El Diablo Mundo está prologado por Ros de Olano a quien Espronceda dedicó el poema. Algunos críticos dan poco valor a esta introducción a la que el apasionado Cortón llama «prefacio pedantesco» (14); Casalduero pone las cosas en su punto cuando escribe: «Hemos de admitir que las ideas de Ros de Olano son exclusivamente suyas, pero tenemos que pensar que las discutiría con el autor, y podemos muy bien imaginar a los dos amigos dialogando sobre el poema...» (15).

Volviendo a *El Pensamiento*, Ros, poeta muy estimable, está insuficientemente representado aquí, con un par de composiciones en verso: «A María Santísima de los Dolores. Himno», en endecasílabos, un tanto henchido y retórico, y «El crepúsculo de la edad» (16), de más calidad, en donde hay una queja contra el paso del tiempo y la vanidad de la vida:

Tú que te anidas loca en la esperanza,
que necia te deleita el porvenir,
felicidad querida, ¿quién te alcanza
como no estés allende del morir?

Que en este ingrato y transitorio suelo
es el dolor la única verdad,
bañemos, ¡ay! la muerte de consuelo;
acaso el bien está en la eternidad (17).

Sus colaboraciones en prosa ofrecen más interés. Hay en ellas una curiosa mezcla de desaliño y de preocupación estilística,

(13) Esteban Pujals, *Espronceda y Lord Byron*, (Madrid, 1951), 86.
(14) Antonio Cortón, *Espronceda*, (Madrid, 1906), 220.
(15) Joaquín Casalduero, *Espronceda*, (Madrid, 1960), 220.
(16) No incluídas en sus *Poesías*, Madrid, 1886.
(17) *Pens.*, 139.

reflejado el primero por frases mal terminadas, locuciones contrahechas y palabras impropiamente usadas; y la segunda, por el uso de neologismos, de frases arcaizantes y extrañas que nos traen a las mientes a Quevedo, o mejor aún, al Estébanez Calderón de las *Escenas Andaluzas*. He aquí una muestra:

> Tenía ya el cogote atrás parte del rumbo, cuando la señora Justa con gala de estilo meridional y mil gallardetes y caireles puestos de su cosecha acabó de relatar a Martín la gran revelación que a salir cierta, como ella no dudaba, podría hacerles el agosto y serles granero de bienes infinitos (18).

Ros de Olano, como Álvarez y muchos otros románticos, tenía el vicio de abandonar las cosas antes de concluirlas. Algunas de las narraciones a las que nos referimos aquí quedan en el aire, precisamente en el momento en el que, al parecer, se iba a desembrollar el enigma. Lo más probable es que tales narraciones nacieran y se desarrollaran por exigencias de la colaboración periódica, cesando un día, víctimas de la desidia o de la imposibilidad de hallarles un desenlace decoroso. Añádase el gusto de Ros de Olano por introducirse en un ambiente mágico, parte pesadilla y parte realidad, en el que todo es posible, y donde gestos y palabras tienen un valor simbólico. Además, suele cambiar tan bruscamente el rumbo de la narración que el maravillado lector se halla de pronto ante un argumento que ninguna relación guarda con la acción principal. Para ilustrar todo lo dicho valdrían «La noche de máscaras» o «El escribano Martín Peláez, su parienta y el mozo Caínez», subtitulados ambos «Cuentos fantásticos».

Hay que destacar aquí un par de narraciones aparte, «A Dios mundo...!» y «Oh! Hi-jo mí-o!», las dos publicadas bajo el título común de «Escenas de la guerra de Navarra». Son relatos de campaña, producto de las experiencias militares del narrador durante la primera guerra carlista, los cuales, a pesar de su tendencia a la divagación, desarrollan el tema con gran agilidad, con irónico gracejo y con un gran realismo, no exento en ocasiones de una nota desgarradora o macabra.

(18) «El escribano Martín Peláez, su parienta y el mozo Caínez», *El Pensamiento*, 39.

Quizá el amigo más incondicional que siempre tuvo Espronceda fue Miguel de los Santos Álvarez, algunos años más joven que él y escritor «raro» aun hoy. Álvarez era de Valladolid, como Zorrilla, y ambos compartieron los tiempos universitarios y los más agitados de Madrid, donde el primero conoció al famoso Espronceda y donde colaboró en el *No me olvides* de Salas y Quiroga en 1837.

En 1840, vieron la luz dos obras de Álvarez, *La protección de un sastre*, novela; y *María*, poema inconcluso. En el mismo año Espronceda publica el volumen de sus *Poesías* donde se incluía *El estudiante de Salamanca*, cuya parte IV iba precedida de una cita de la novela mencionada (19). *El Diablo Mundo* comienza a aparecer en 1840, el «Canto a Teresa» llevará al frente unos versos de Álvarez, ya famosos (20), y en el canto III de la misma obra, volverá a decir Espronceda: «¡Bueno es el mundo! ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno! / ha cantado un poeta amigo mío» (21). De la colaboración de ambos amigos resultó «Dido y Eneas», poema burlesco incompleto, un tanto subido de color (22); y, después, llevado Álvarez de su cariño al amigo muerto, dio a la luz, en el *Semanario Pintoresco*, dos fragmentos en octavas reales, todo lo que constituía el canto VII de *El Diablo Mundo*, intentando, a su vez, continuar el poema (23). Esteban

---

(19) «Salió en fin de aquel estado, para caer en el dolor más sombrío, en la más desalentada desesperación y en la mayor amargura y desconsuelo que pueden apoderarse de este pobre corazón humano, que tan positivamente choca y se quebranta con los males, como con vaguedad aspira en algunos momentos, casi siempre sin conseguirlo, a tocar los bienes, ligeramente y de pasada».

(20) Bueno es el mundo ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
Como de Dios al fin obra maestra,
Por todas partes de delicias lleno,
De que Dios ama al hombre hermosa muestra;
Salga la voz alegre de mi seno
A celebrar esta vivienda nuestra,
¡Paz a los hombres! ¡gloria a las alturas!
¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!

(21) *El Diablo Mundo*, (Madrid, 1965), 77.

(22) José Cascales Muñoz, *El auténtico Espronceda pornográfico y el apócrifo en general*, (Toledo, 1932), 67-72.

(23) Pujals, 192.

Pujals se muestra partidario de una muy posible influencia de Miguel de los Santos sobre el Espronceda satírico:

> No podemos olvidar el papel transmisor u orientador que a menudo desempeñan en la literatura figuras de modesta categoría y no considero arriesgado establecer que esta condensación de la ironía primitiva de Espronceda en la sátira punzante posterior se debe (aparte, por supuesto, su progreso natural y otras probables influencias de difícil averiguación) al continuo contacto con el cáustico humorista (24).

Los que tuvieron ocasión de tratar a Álvarez personalmente, coinciden en alabarle por su innata bondad y alegre carácter. Menéndez Pelayo le ve dotado «de un humorismo optimista en fuerza de ser escéptico» (25), y don Juan Valera, contradiciendo enérgicamente al P. Blanco García quien, «lejos del mundo y desde el rincón de su celda», tomaba a Álvarez por un ateo blasfemo, considera al autor de las *Tentativas literarias* como un inocente humorista amigo de bromas (26). Mucho de todo eso está patente en su obra pero entreverado, a mi modo de ver, con la nota macabra producto, quizá, en parte de la pasajera petulancia juvenil aliada al deseo—tan natural—*d'épater les burgeois*, y quizá en parte por la predisposición y preferencias de Álvarez hacia ese «humorismo cáustico y desgarrado» de que habla Alonso Cortés (27).

De las colaboraciones de Álvarez se pueden hacer tres grupos. En primer lugar, algunas de las narraciones novelescas que, andando el tiempo, llegarían a constituir lo más valioso de la exigua producción literaria de su autor. Me refiero a «Principio de una historia que hubiera tenido fin, si el que la cuenta, la hubiera contado», «Agonías de la corte», «Dolores de corazón» y «Amor paternal», incorporadas luego al volumen de *Tentativas literarias* (28). En todas ellas destaca un singular deseo de jugar

(24) Pujals, 422.
(25) *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, VII, «La historia externa e interna de España en la primera mitad del siglo XIX» (Santander, 1942), 279.
(26) «Notas biográficas...», 1.306-9.
(27) Narciso Alonso Cortés, *Miscelánea vallisoletana*, Serie Sétima, (Valladolid, 1944), 213-8.
(28) En *El Pensamiento* sólo apareció la «Agonía segunda» de las «Agonías de la corte» y «Amor paternal» está incompleto.

con el lector, envolviéndole en digresiones o truncando el final de alguna intrigante narración. Predomina sobre todo un desprecio a la vida y a sus convencionalismos, producto no de una falsa despreocupación, sino de un humorismo un tanto angustioso que se complace en presentar diversos tipos de infelices, solitarios, extravagantes y pobres, víctimas de su propia simpleza y miseria en un mundo estrafalario y sin piedad.

Luego, están las contribuciones en verso, género en el que Álvarez se desenvolvía con menos soltura que en la prosa: cuatro sonetos de tema amoroso, correctos, fríos y un tanto convencionales; una «Canción» en liras donde el indudable recuerdo estilístico de San Juan de la Cruz no termina de acomodarse a unas quejas de amor carnal y romántico y a expresiones como «¡Vida mía!» y «¡Hermosa mía!»; y las conocidas quintillas «Vida, pues ya nos cansamos...», en las que la amargura del poeta, un tanto calderoniana,

En el punto de nacer
que es mi mayor sentimiento
¿no me quisiste ofender,
cuando tú me diste el ser,
sin pedir yo el nacimiento?

alcanza en breve una desaforada desesperación del más tradicional cuño romántico:

Y maldiciéndote, ¡oh vida!
con osada voz y fuerte,
quiero dejarte ofendida,
ajada y escarnecida
en los brazos de la muerte,

para venir a terminar, con chistoso desenfado, diciendo:

¡Ea!... vida, márchate
con dos mil pares de cuernos!...
Porque si no te daré
tan furioso puntapié
que pares en los infiernos! (29).

(29) *Pens.*, 65.

Tan extrema desolación y tal chocarrería convencen poco y, ya en sus tiempos, merecieron estas quintillas un irónico varapalo del mordaz Villergas (30).

En tercer lugar, están los escritos de índole puramente periodística. De Álvarez es el artículo inicial del primer número de *El Pensamiento*, en el que hace una parodia de los estereotipados propósitos y frases de los prologuistas de entonces. Más de cuatro páginas, en letra menuda, dedica el autor de *María* a las bromas y a la digresión, complaciéndose en hilvanar desmesuradas frases del tipo de la siguiente:

> ¿No estás viendo y tocando los deliciosos momentos, que por lo menos cuando leas lo que yo escriba, has de pasar dejando correr tus perezosos ojos por los interminables, enredados y difusos períodos, que así como serán indudablemente blando y anchuroso lecho, donde se tienda a su sabor tu poco activo espíritu, son para mí un escabroso y pendiente derrumbadero, por donde me arrastro a mi pesar, detenido a cada vuelta, por cada mata y cada matorral que encuentro al paso, sin que ni yo pueda irme a la mano en esto de ser pesado, ni Dios me tenga de la suya, acabando de una vez con mis pocas ganas de escribir, sin duda porque quiere en su alta sabiduría, que haya alguién que escriba algún día, para universal fastidio de los más tenaces lectores, una obra de siete tomos en folio, sin punto, ni coma, ni descanso posible, desde que principié con el primer renglón, hasta que concluya con el último? (31).

El artículo «Teatros» en el que examina la situación de la escena española y una «Revista de la Quincena», completan la aportación de Miguel de los Santos Álvarez a las páginas de *El Pensamiento*.

Falta hacer aquí una breve indicación acerca de la «Revista de la Quincena», una sección fija en cada entrega de *El Pensamiento*, firmada la primera vez por Álvarez y, en lo sucesivo, anónima, marcada a veces con tres asteriscos a modo de firma. Aventuro que podría ser obra de Álvarez por semejanzas de estilo y de ideas comunes a todas, como el sesgo moralista de la crítica, la actitud ecléctica, los ataques a las obras de espectáculo, de magia y melodramas, un estilo desaliñado, etc. Contra esto se podría argüir que también los restantes colaboradores eran un

(30) Narciso Alonso Cortés, *Miscelánea...*, 217.
(31) *Pens.*, 3.

tanto eclécticos, que todo literato de cierta altura despreciaba las comedias de magia, de espectáculo y melodramas, y que el estilo de Ros de Olano, pongo por caso, no se distinguía exactamente por su atildamiento. Por otra parte, en la «Revista» de la entrega 7.ª se hacen unas alusiones burlescas al Sr. Torremocha, hazmerreír de los salones por sus pretensiones de cantante de ópera, y en la siguiente, la 8.ª, figura un cuentecillo de Ros de Olano, «Satisfacción sofística» (32) en el que el indignado Torremocha acude a retar a Miguel de los Santos Álvarez, «Editor responsable» de *El Pensamiento*—y que, en su calidad de tal, muy bien podría ocuparse de la «Revista de la Quincena»—, pero más tarde, los restantes personajes del cuento: Álvarez, Ros de Olano y Espronceda, niegan haber sido ellos los autores de tales páginas ofensivas (33).

Se ignoran las circunstancias y la fecha en que se conocieron Espronceda y Enrique Gil, aunque al primero deba Gil su entrada en el mundo literario madrileño. «¡Con qué gratitud fijas tu mirada en Espronceda, que te sacó de las tinieblas del desierto!» exclama Eugenio Gil en el prólogo a las poesías de su hermano (34). En efecto, fue Espronceda mismo quien, en diciembre de 1837, leyó en el Liceo «La gota de rocío», poesía de Enrique Gil publicada por García de Villalta en *El Español* el 17 del mismo mes y reproducida por Salas y Quiroga en el *No me olvides* al cabo de una semana. Enrique Gil está lanzado y será de los habituales del Liceo, apareciendo su firma en el *Semanario Pintoresco* y en otras publicaciones de categoría. En noviembre de 1840, y quizá González Bravo no fuera ajeno a ello, la Regencia nombró a Gil ayudante segundo de la Biblioteca Nacional, en la misma ocasión en que subió Martín de los Heros a la Dirección

---

(32) *Pens.*, 185-7.

(33) «Satisfacción sofística» muy bien podría basarse en un hecho real ya que, en el número siguiente, aparece en la «Revista de la Quincena» una nueva nota sobre Torremocha, bastante impertinente esta vez. Por otra parte, Azorín—refiriéndose a la querella entre el entonces coronel D. Juan Prim y D. Modesto Lafuente—atribuye a Álvarez la paternidad de tales «Revistas», [*Castilla*, «Los Ferrocarriles»].

(34) Gumersindo Laverde, *Poesías líricas de Enrique Gil*, (Madrid, s/a).

de ésta y quedaban cesantes don Agustín Durán y Bretón de los Herreros (35).

La aportación de Enrique Gil a las páginas de *El Pensamiento* es solamente crítica y está recogida en la edición que preparó Jorge Campos de sus *Obras Completas* (36). Si echamos aquí en falta al poeta, el crítico nos revela, sin embargo, una de las mentes más despiertas y sensibles de su generación. Una prueba de sus múltiples intereses es la índole de algunos de estos artículos, encaminados a difundir en su propio país las letras españolas y las extranjeras: «...el conocimiento que generalmente tenemos en España del movimiento literario de Europa, se reduce a las no muy abundantes noticias que nos llegan por medio de nuestros vecinos transpirenaicos» (37); destacando la tarea erudita de los estudiosos daneses (38); el estado de las letras en los Estados Unidos; (39), o llamando la atención de los lectores hacia la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron los españoles desde fines del siglo XV*, obra meritoria de don Martín Fernández de Navarrete, alabada por Humboldt, traducida en Francia, editada en Inglaterra repetidas veces y que en España «apenas si se encuentra en la biblioteca de un reducido número de personas instruídas y de gusto» (40).

En toda la obra crítica de Enrique Gil se advierte esta queja —tan frecuente entonces—contra la poca receptividad e interés de los españoles por las letras; acusando así el estado de «la desamparada y manca Biblioteca Nacional», desprovista de libros de referencia y de actualidad (41); reclamando desesperada y urgentemente la creación de un Patronato para salvar al Escorial de la ruina que le amenazaba (42); al señalar el hecho de que la Historia se cultiva en España poco y mal (43) o cuando recuerda a Luis Vives: «La losa del olvido nunca debió cubrir tan mara-

(35) Ricardo Gullón, *Cisne sin lago*, (Madrid, 1951), 125.
(36) Madrid, 1954.
(37) *Pens.*, 251.
(38) Idem., id.
(39) Idem, 271-6.
(40) Idem, 76.
(41) Idem, 255.
(42) Idem, 217-223.
(43) Idem, 169-173.

villosas obras, y en obsequio de nuestro país deseamos que fuerzas más poderosas que las nuestras se empleen en removerla» (44).

Dedica también un extenso artículo a los «Romances históricos por D. Ángel Saavedra (duque de Rivas)» en el que estudia la evolución literaria de su autor, a quien llama el «primer adalid» de la regeneración poética de España, enjuiciando muy atinadamente las cualidades y defectos de su obra, a partir de sus *Poesías* de 1820, de corte neoclásico, seguidas de *El Moro Expósito*, y hasta llegar a los *Romances históricos* con los que «ha coronado con un éxito feliz una de las más importantes empresas literarias que se han acometido en España de mucho tiempo a esta parte» (45). Considera Enrique Gil los romances como la expresión de la verdadera poesía nacional, en decadencia desde los tiempos de Quevedo, a pesar de las tentativas de Moratín padre y de Meléndez, y elevados ahora al más alto rango literario gracias al duque de Rivas.

En 1841, tenía Gabriel García Tassara veinticuatro años y ya se le conocía en Madrid por su actividad periodística desde las páginas de *El Correo Nacional* y sus frecuentes apariciones en el Liceo, donde formaba parte del grupo de poetas a la moda. Fue por entonces cuando conoció a la Avellaneda, llegada a Madrid hacia noviembre del año anterior (46). Su aportación a *El Pensamiento* es relativamente abundante: en prosa, «De la influencia social de Francia en España. Artículo I» (el II no se publicó), en el que examina históricamente las relaciones entre ambos países a partir de Carlos II; y «Poesías de D. Gregorio Romero Larrañaga», una crítica muy favorable a este autor quien «se dedicó a explotar la mina de aquel feudalismo fantástico y convencional, que el malestar íntimo de nuestro tiempo llegó en una de sus crisis a representarnos como un estado envidiable de sociedad» (47). Del Tassara poeta figuran aquí: «Leyendo a Horacio», «Estrofas de una composición a la guerra de Oriente», «Himno al Sol», «Fragmento épico», «El Insomnio. Soneto» y «En un día

(44) Idem, 25-9.
(45) Idem, 57.
(46) Mario Méndez Bejarano, *Tassara. Nueva biografía crítica*, (Madrid, 1929), 41.
(47) *Pens.*, 259.

de otoño». Todas ellas, con excepción del «Fragmento épico», están recogidas en la edición de las poesías de Tassara de 1872 (48).

En todas estas poesías se advierten notables variantes entre el texto de *El Pensamiento* y el de la edición de 1872. Tales variantes, en ocasiones importantes, son producto de una cuidadosa revisión del autor quien, en el prólogo a la edición mencionada, señala que:

> ...algo se ha corregido y se ha suprimido más; pero, tratándose cabalmente de las composiciones que, acaso por la fortuna que suele acompañar a las primicias, son más conocidas en España mismo, y, siendo notorios los inconvenientes de toda corrección que no se hace, por decirlo así, sobre el yunque, ni las correcciones ni las supresiones han podido ser tantas como la crítica más favorable había aconsejado (49).

Aunque en algunos casos cambie totalmente el sentido de unos versos, lo frecuente es que estas variantes tiendan a substituir ciertas palabras y sonidos poco armónicos por otros más nobles. De ejemplo podrían servir unas líneas—muy retocadas—de «En un día de otoño»:

> Otras palabras dadme, y lo que aprende
> os podré yo decir, lo que a sí misma
> se dice el alma, si su vuelo emprende,
> y al cielo sube o en el caos se abisma.
> Inexplicable prisma
> los objetos le pinta: un gran sentido
> de más alto poder se muere en ella.
> Como la blanca estrella,
> que el ingente quicial estremecido,
> sube por las atmósferas del cielo
> en pos de las esencias inmortales,
> el alma, astro más puro, de su vuelo
> traza en la esfera espléndidas señales (50).
>
> Otras palabras dadme, y lo que aprende
> os podré yo decir, lo que a sí misma
> se dice el alma, si su vuelo emprende,

(48) *Poesías de D. Gabriel García Tassara*. Colección formada por el autor, (Madrid, 1872). Las «Estrofas de una composición a la guerra de Oriente», fechadas en julio de 1839, forman parte de «A la guerra de Oriente. 1839 y 1840. Fragmento de un canto», en cuatro partes, y consisten en las catorce primeras octavas de las diez y seis de que consta la parte III, «La Europa en Oriente».

(49) *Poesías de D. Gabriel García Tassara...*, V-VI.

(50) *Pens.*, 277.

y al cielo sube o en el caos se abisma.
Inexplicable prisma
los objetos le pinta: un gran sentido
de más alto poder se mueve en ella:
Vuela, y cual blanca estrella
que, el quicial de diamante sacudido,
se pierde en las atmósferas del cielo
en pos de las esencias inmortales,
el alma, astro más puro, de su vuelo
va trazando en el éter las señales (51).

Pocos hombres habrá habido en España con una carrera política tan meteórica como la de don Luis González Bravo, quien, entre 1837 y 1843, pasó de redactor del virulento periódico liberal *El Guirigay* a Presidente del Consejo de Ministros, a la tempranísima edad de treinta y dos años. Por los días en que aparecía *El Pensamiento*, era González Bravo diputado a Cortes, formando parte del grupo que se oponía a la regencia única de Espartero.

Su obra literaria, aparte de la actividad periodística, quedó reducida al drama *Intriga para morir* (1838) y a algunas poesías y discursos. En *El Pensamiento* apareció un breve trabajo suyo acerca «De la crítica» donde señala el estado caótico de las letras españolas y la escasa calidad de los críticos, excepción hecha del difunto Larra. También suya es la letrilla andaluza «¿Quién se embarca para el puerto?», no exenta de ripios, pero alegre y rumbosa.

La de José García de Villalta es una de esas figuras menores del Romanticismo español que pasan desapercibidas y, sin embargo, ofrecen un indudable interés. Íntimo de Espronceda, y como él emigrado en Portugal e Inglaterra, vivió en Madrid desde 1833; en 1834 estuvo preso junto con el autor de *El Diablo Mundo* y murió hacia 1846. Destacóse como traductor de Víctor Hugo, Delavigne, Shakespeare y Washington Irving; como periodista, ya que colaboró en varios periódicos de la capital, siendo—según Ossorio—director de *El Español* (1848) y de *El Labriego* (1849) (52); y como autor de la novela *El golpe en vago. Cuento de la decimoctava centuria.*

(51) *Poesías de D. Gabriel García Tassara...*, 235.
(52) Manuel Ossorio y Bernard, *Ensayo de un Catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, (Madrid, 1903), 165.

Nos interesa aquí por su intimidad con Espronceda, que le lleva a prologar la primera edición de las *Poesías* de éste, con unas breves palabras que, si bien pecan de anodinas, bastan para poner de relieve la reputación de Espronceda ya en 1839, fecha del prólogo; el respetuoso tributo rendido en él a don Alberto Lista y la humilde labor de recopilador ejercida por Villalta (53).

El Pensamiento reproduce un fragmento de «Otelo. Traducción del inglés», acompañado de una nota de la redacción, muy laudatoria, señalando que la versión de *Macbeth* en verso castellano llevada a cabo por Villalta gozaba de gran reputación.

En una de las contadas ocasiones en las que Espronceda probó fortuna en el teatro, lo hizo en compañía de un amigo íntimo, Eugenio Moreno López, con quien compuso un drama en prosa, en cinco actos, titulado *Amor venga sus agravios*. La obra reflejaba el ambiente de la sociedad española en tiempos del joven rey Felipe IV y se representó—con escaso éxito—en la noche del 28 de setiembre de 1838 en el teatro del Príncipe de Madrid bajo el nombre de un imaginario don Luis Senra y Palomares (54). Palau cita una novela histórica original de Moreno López, *Ramón Sánchez de Guzmán. Año de 1072*, impresa en Madrid, 1835-6; y, según Ossorio, fue «Jefe superior de Administración y hombre político, individuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y electo de la de Historia, fallecido en Madrid en 27 de abril de 1880. Fue redactor del periódico *El Español* en 1834» (55).

Muy allegado debía estar a Espronceda cuando, entre los amigos que le rodeaban a la hora de la muerte, el poeta le hizo depositario de sus últimas voluntades testamentarias por las que dejaba todo a su hija Blanca, «nombrándole por tutor y curador al Sr. don Luis Antonio Pizarro, y por sus albaceas testamentarios al mismo conde... y a los Srs. Juan Antonio Delgado, Excmo. Sr. patriarca de las Indias, también su deudo, y Eugenio Moreno López...» (56).

(53) *Poesías de D. José de Espronceda*, (Madrid, 1840).
(54) Rodríguez Solís, 161-4.
(55) Ossorio, 291.
(56) José Cascales Muñoz, *Don José de Espronceda: su época, su vida y sus obras* (Madrid, 1914), 343-5.

El Pensamiento, en cuya portada aparece el nombre de Moreno López como «redactor y editor» junto a los de Espronceda, Ros de Olano y Álvarez, recogió una extensa composición suya, titulada «Al pensamiento» y firmada «E. M.», que se destaca por su melancólico tono romántico y sentencioso:

¿No has visto desde la altura
jigantes orbes rodar
con solemne desventura,
y de su prisión oscura
el círculo pasear...?
¿No ves que el sol y la luna
obedecen en su giro
a la ley de la fortuna,
y que su espléndida cuna
no es más que un triste retiro...?
¡Ay! que fue desvanecida
la esperanza en humo leve...!
Tierna flor descolorida,
¿quién si de ti no se olvida
a soñar placer se atreve? (57).

Aunque Serafín Estébanez Calderón no perteneciese al grupo de redactores de *El Pensamiento* ni a su generación, por ser veinte años mayor que algunos de ellos, debió conocerles bien a todos, en especial a Ros de Olano, con quien compartió las fatigas de la guerra de Navarra. Contribuyó con un artículo sobre «Esvero y Almedora», el poema en doce cantos que Juan María Maury publicó en París en 1840; la crítica de Estébanez es muy erudita y halagüeña para Maury, a quien compara ventajosamente con Ercilla, Lope, Balbuena y Ojeda, señalando también que la lengua castellana por su sonoridad y la historia española por su riqueza están destinadas al género épico.

Del mismo Maury es «Versificación y elocución. Discurso sobre las cuestiones de ritmo y metro, acento, prosodia y cantidad. Parte Segunda», un artículo encaminado a «reformar radicalmente» la teoría de la versificación clásica. Una nota de la redacción explica cómo la *Revista de Madrid* había dado a conocer la primera parte de este trabajo y cómo *El Pensamiento* se había hecho con la segunda, publicada en abstracto.

(57) *Pens.*, 264.

Cayetano Cortés fue un periodista profesional, redactor de *El Español* (1834); de *El Faro* (1807-8), dirigido por García Tassara; y de la *Revista Nacional de Administración*. En 1841 le hallamos a cargo de la *Revista del Progreso*, como sucesor de Jacinto de Salas y Quiroga (58); tradujo algunas obras del francés y publicó un *Compendio de moral*. La faceta más interesante de su personalidad literaria quizá sea la de haber sido traductor de Hoffman, de quien dio a la luz, en 1839, dos volúmenes de *Cuentos fantásticos*. Es muy posible que uno de los puntos de contacto entre los jóvenes redactores de *El Pensamiento* fuera la admiración por Hoffman a quien, muy posiblemente, leyeron Álvarez y Ros de Olano (59).

En *El Pensamiento* lo hallamos como crítico, con un extenso artículo acerca «De la literatura contemporánea» en donde ataca a los escritores de entonces por la vaguedad, la superficialidad y la anarquía en las ideas literarias, y a una sociedad materialista cuya fuente de males es el haberse olvidado de la religión.

No he podido hallar datos biográficos sobre Ildefonso Ovejas, a pesar de que hubo de ser conocido entonces en los círculos literarios madrileños. Es autor de una biografía de Zorrilla, publicada en la *Galería de Españoles Célebres*, dirigida por Nicomedes Pastor Díaz y por Francisco de Cárdenas; la misma que figura al frente de unas *Obras de D. José Zorrilla* de París por Baudry.

Su colaboración en *El Pensamiento* comprende tres poesías —«Fantasía», «Fantasía. A mi padre y a mi madre», y «La madre y el hijo»—, quizá las más representativas del romanticismo declamatorio, plañidero y funéreo, tan ajeno al tono general de la revista. Ovejas es un experimentador, muy inclinado a las combinaciones métricas que caracterizan sus poesías.

De Juan Vila y Blanco dice Ossorio y Bernard que fue: «Poeta y cronista de Alicante, ciego durante quince años y que

(58) Carlos Frontaura y Manuel Ossorio y Bernard, *Diccionario Biográfico internacional de Escritores y Artistas del siglo XIX*, Vol. I, (Madrid, 1890), 671.

(59) José F. Montesinos, *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX*. Esbozo de una bibliografía española de traductores de novelas (1800-1850), (Madrid, 1966), 206.

murió en 24 de enero de 1886. En su juventud había sido redactor de *El Comercio* y otros periódicos de la localidad» (60). Su firma aparece entre la de los poetas colaboradores de la *Revista de Teatros* (1841-5) de Madrid (61), y *El Pensamiento* publicó unas octavas reales suyas, «Palabras al corazón», de tono lacrimoso, pero tratadas con mesura de expresión y respeto a las reglas métricas.

La llegada del romanticismo a España marca la aparición de revistas y periódicos propagadores de las nuevas ideas, entre los que figuran, en Madrid, *El Siglo* (1834), *El Artista* (1835), *Revista Española* (1836), *No me olvides* (1837-8), *El Siglo XIX* (1837-8), *El Entreacto* (1839-40), *El Iris* y *El Pensamiento* (ambos de 1841).

Del último opina Le Gentil que representa «le dernier éffort du romantisme a son déclin» (62); y Allison Peers escribe que fue «un intento patético—el último—de crear una revista cien por cien romántica», añadiendo que «aunque nunca extravagante, su tono es resueltamente romántico, tan antiecléctico como anticlásico» (63). Veamos ahora si el contenido de esta publicación justifica plenamente tal juicio.

Al frente de su primera entrega anuncia *El Pensamiento* que en sus páginas se hallarán «Artículos de Filosofía - Crítica literaria y artística - Cuentos, novelas y leyendas originales - Poesía - Descubrimientos útiles, nacionales y estrangeros - Revista general de la quincena», sumario un tanto ambicioso, muy del gusto de los polifacéticos escritores de entonces.

Aunque los *Prospectos* casi nunca reflejan el verdadero rumbo futuro de las publicaciones, sí lo hacen con el espíritu que las anima. No me ha sido posible consultar el de *El Pensamiento*, obra de Enrique Gil (64), pero éste, en otro lugar, dice que el tal *prospecto* quería «sacar a la luz pública el tesoro tan rico

---

(60) Georges Le Gentil, *Les revues litteraires de l'Espagne pendant la première moitié du XIX*, (París, 1909), 111.
(61) Le Gentil, 117.
(62) Ossorio, 478.
(63) E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español*, II, (Madrid, 1954), 15-6.

como poco estimado de nuestra literatura y poner sus riquezas al alcance de todo el mundo» (65).

Los colaboradores de esta revista, comenzando por Espronceda, representan cumplidamente al romanticismo español en sus obras de creación pero, cuando estos mismos escritores se ponen a hacer crítica, nos sorprenden por su eclecticismo y mesura. No estará de más, por ello, el recoger aquí sus opiniones más caracterizadas en materia literaria.

Ante todo, se advierte la sólita repulsa del romanticismo exagerado: «Cansados de esa literatura infernal y subterránea, de esa poesía febril y mortuoria que aqueja las imaginaciones de las turbas de malos poetas que pululan, allende y aquende el Pirineo...» (66); García Tassara se expresa con violencia cuando habla de los orígenes del movimiento: «...feudalismo fantástico y convencional... inaguantable manía feudal... impulsos feroces y extravagantes del naciente romanticismo...» (67) y todo extremismo se considera pasado de moda, del gusto sólo de una «fracción imberbe» de la juventud literaria (68).

El teatro carece de una preceptiva que sirva de norte tanto a autores como a críticos, por lo que, estos últimos, preocupados por la marcha irregular y poco original de las producciones escénicas, claman contra el gusto francés, ante todo, y recomiendan panaceas. Así, la función del teatro de ser una «escuela de costumbres» fracasa ante los gustos de un público amante de las comedias de magia y de los descabellados melodramas. La solución estaría en «nuestro teatro antiguo y en los dramas modernos hechos a su ejemplo» (69); y, en otro lado, se habla del «drama romántico con sus formas algo clásicas», género que entonces parecía satisfacer a los entendidos (70). Entre los dramaturgos cuyo nombre se menciona con respeto están Moratín, Bretón, Hartzenbusch, de cuyo *Alfonso el Casto* se dice elogiosamente

(64) No incluído en sus *Obras Completas.*
(65) *Pens.*, 76.
(66) Idem, 188.
(67) Idem, 259.
(68) Idem, 19.
(69) Idem, 286-7.
(70) Idem, 94.

que tiene «casi las mismas formas de la tragedia» (71) y al adaptador Ventura de la Vega. Entre los extranjeros, Dumas y Scribe, a quien el mismo crítico teatral de *El Pensamiento* considera el Voltaire de la época [!] y provisto de «ingenio admirable y... delicado tacto dramático» (72).

Los escritores tienen la consciencia de estar viviendo una época de transición, agravada por la incertidumbre política y por la guerra civil; el vivir diario, mezquino y superficial, está dominado por la avaricia: «la generación actual vive tan exclusivamente preocupada de los intereses materiales que para ella no existe otra ley que la del dinero, otro principio que el del egoísmo...» (73). Siendo la literatura consecuencia natural de la sociedad, no será entonces extraño el que reine la confusión y el que las letras reflejen esta crisis moral por la que atraviesa una sociedad sin religión. Aunque Cayetano Cortés no se distinga por su agudeza crítica, acierta a ver la inquietud y deseo de evasión dominantes entre los escritores de su generación:

> ...dos ideas graves y serias se han podido conservar: o los hombres, al contemplar las miserias de su estado actual, han vuelto tristemente la vista hacia lo pasado y puéstose a entonar un canto de luto y de dolor por aquellas magnificencias que ya no vendrán, o han querido más bien medir la inmensidad del abismo presente y escudriñar los misterios que tiene en reserva para el porvenir. *El genio del cristianismo* y *Don Juan* presentan esos dos sentimientos... (74).

En el caso concreto de España, los ataques van contra un gobierno indiferente al desarrollo de las artes y de las letras, y aun más, contra una sociedad aislada de la del resto de Europa, despreocupada de lo que ocurre dentro y fuera de sus fronteras, ajena a las glorias de su pasado, a la ruina de sus monumentos y a todo esfuerzo de renovación:

> Aquí nada acontece, o por mejor decir, acontecen ciertos hechos que no se necesita una vista de lince para prever, porque acontecieron la semana pasada, acontecerán ésta y se repetirán periódicamente hasta que Dios sea servido de enviar otro trastor-

(71) Idem, 96.
(72) Idem, 48.
(73) Idem, 229.
(74) Idem, 231.

no fundamental que combine las cosas de diferente manera y tome la sociedad un nuevo jiro, que también entonces será monótono y rutinario (75).

En resumen, los colaboradores de *El Pensamiento* sostienen una publicación que representa sus inquietudes y aspiraciones, y el tono general de la revista es «resueltamente romántico» —al decir de Allison Peers—, aunque no «antiecléctico», a mi parecer, si tenemos en cuenta cuán repetidamente y con qué claridad quedan sentados los moderados principios literarios de estos escritores. Los interesados en el estudio del romanticismo español hallarán que esta revista, a pesar de su breve vida, ofrece indudable interés por la alta calidad literaria de su contenido y por reunir un excepcional grupo de firmas.

ÍNDICE, POR AUTORES, DE LAS COLABORACIONES APARECIDAS EN *EL PENSAMIENTO*, Madrid, 1841

ÁLVAREZ, Miguel de los Santos

«Prólogo» 1-5
«Revista de la quincena» 22-24
«Canción» [«Prenda del alma mía»] 42-43
«Teatros» 57-60
«Quintillas» [«Vida, pues ya nos cansamos»] .. 65
«Principio de una historia que hubiera tenido fin si el que la cuenta, la hubiera contado toda». 83-92
«Soneto» [«Nace el amor, y el pecho enamorado...»] 109
«Agonías de la Corte» 126-133, 158-164
«Soneto» [«Adiós, dulce ilusión, rica en colores...»] 168
«Soneto» [«Vuela, vuela inocente fantasía»] ... 192
«Dolores de corazón» 196-199
«Amor paternal» 183-286
«Soneto» [«Lágrimas son de abandonado llanto»]. 288

CORTÉS, Cayetano

«De la literatura contemporánea» I, II, III. 193-196, 226-232, 241-247

(75) Idem, 43.

ESPRONCEDA, José de

«Política general». 12-15, 106-109
Fragmentos de *El Diablo Mundo:*
[«Cuán fugaces los años...»], [«Desplegaba ligera...»]. 12-15
[«Gachón mío, dí no das...»]. 33-38

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín; [firmado «Calderón, E. S.»]

«Esvero y Almedora. Poema en XII cantos» . 177-184

GARCÍA TASSARA, Gabriel

«Poesía. Leyendo a Horacio» [«Aquí del sauce a la movible sombra...»]. 109-111
«Poesía. Estrofas de una composición a la guerra de Oriente» [«Delito no, fatalidad del Asia...»]. 136-137
«Himno al sol» [«Levanta rey del mundo y de los astros...»]. 156-158
«Poesía. Fragmento épico» [«Jafa, perla oriental, rico diamante...»] 232-234
«El insomnio. Soneto» [«El rayo azul de la naciente aurora...»] 240
«De la influencia social de Francia en España». I. 255-258
«Poesías de D. Gregorio Romero Larrañaga». . . . 258-261
«En un día de otoño» [«Ya, ya aumentando la nocturna sombra...»]. 276-279

GARCÍA DE VILLALTA, José

«Otelo. Traducción del inglés». 112-115

GIL, Enrique

«Estudios bibliográficos: Luis Vives I, II». . . . 5-11, 25-29
«Literatura contemporánea: Romances históricos, por D. Ángel Saavedra (duque de Rivas)». 49-57
«Literatura contemporánea: Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV..., por D. Martín Fernández de Navarrete» I-II 76-83, 121-126
«Literatura contemporánea: El movimiento de España, o sea Historia de la revolución conocida con el nombre de las Comunidades de Castilla, escrita en latín por el presbítero D. Juan de Maldonado...» 169-173
«Una visita al Escorial» 217-223
«Revista literaria extranjera: Trabajos históricos de la Sociedad de Anticuarios del Norte de Copenhague» 251-255

«De la literatura y de los literatos de los Estados Unidos de América, por Eugenio A. Vail» 271-276

GONZÁLEZ BRAVO, Luis

«De la crítica» 73-75
«Letrilla andaluza. ¿Quién se embarca para el Puerto?» [«¡Que vivan los cuerpos buenos!»]. 92-93

MORENO, Eugenio [firmado «E. M.»].

«Al pensamiento» I [«Por qué tienes pensamiento...»] 264
«Al pensamiento» II [«Vuelve pensamiento atrás...»] 282-283

MAURY, Juan María

«Versificación y elocución. Discurso sobre las cuestiones de ritmo y metro, acento, prosodia y cantidad» II. 265-270

OVEJAS, Ildefonso

«Fantasía. A mi padre y a mi madre» [«Nuevos campos y valles y montañas...»] 200-202
«Fantasía» [«Venid en la bruma que vuela perdida...»]. 223-226
«La madre y el hijo» [«Estaba todo oscuro en torno mío...»] 247-251

ROS DE OLANO, Antonio

«Amena literatura. Los niños expósitos» 15-18
«Escenas de la guerra de Navarra: ¡Adiós mundo!» 20-22
«Escenas de la guerra de Navarra: ¡Oh, hi-jo mí-o!» 30-33
«El escribano Martín Peláez, su parienta y el mozo Caínez. Cuento fantástico» 38-42, 65-68, 97-104
«A María Santísima de los Dolores. Himno». [«Salve, Princesa del celeste coro...»] 93-94
«Celos» 133-136
«El crepúsculo de la edad» [«Resbala el día por el alta cumbre...»] 138-139
«La noche de máscaras. Cuento fantástico» .. 145-155
«Lance fantástico y satisfacción sofística» 185-187
«Libro de memorias de Elisa» 203-214
«Cuadro árabe» 234-235

VILA Y BLANCO, Juan

«Palabras al corazón» [«Pensemos en la paz, corazón mío...»] 104-106

SIN FIRMA

«Academia de Pinturas. Exposición de 1841 (Remitido)» 280-282
«Revista de la Quincena». . . . . 43 - 48, 69 - 72, 94 - 96, 115-120, 139-144, 164-168, 187-192, 214-216, 235-240, 261-263, 286-288

ÍNDICE DE GRABADOS

Título del grabado	*Autor y procedencia*
1. Don Joaquín María López	Litog. del Artista. Madrid. R. Vives dib.° J. A. López litog.°
2. Gertrudis Gómez de Avellaneda	A.° Gómez
3. J. M. Ribas	M & N Hangart lith. Printers. London.
4. Francisco Frontera de Valldemosa	
5. Pedro Albéniz	Litogr. de Diana en el Estab.° Artístico y Literario. A.° Gómez.
6. Hospital de la Latina	(De *El Artista*) R. Lit.ª de Madrid F.° Aranda.

SALVADOR GARCÍA
The University of Michigan
Ann Arbor, Michigan